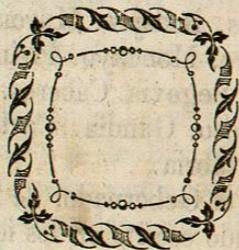


dos en el término de tercero día, á contar desde el del corriente á presentarse con relaciones juradas en la secretaria general civil de la colonia, sita en la calle de Murcia, á fin de obtener la correspondiente matricula previo el pago de 8 rs. vn. por cada cabeza que satisfará en el acto por un mes, y los demas sucesivos adelantados.

4.º Respecto al ganado cabrio y lanar se acordará oportunamente lo que proceda.

5.º Por cada cabeza de ganado que se encuentre pastando, sin que se presente por su dueño ó dependientes la licencia que para ello ha debido obtener, pagará 20 rs. vn. de multa por la primera vez á la segunda será decomisada.

Por su parte, el general Rios no descansa un momento para que cuanto antes se sepan las determinaciones para el sistema de la colonizacion de la ciudad. Se están redactando todas las leyes y prescripciones necesarias que han de regir en la colonia. Parece que todo se abrazará, tanto en lo administrativo como en lo contencioso en tan interesante trabajo.



## CAPÍTULO XXXII.

El ejército espedicionario se dirige al Fondak.—Orden de marcha.—Batalla de Gualdrás.—Decide la campaña.—Firman la paz los dos caudillos enemigos.—Preliminares y armisticio.—Son aprobados por el Gobierno de Madrid.—La noticia de la paz es acogida favorablemente por el ejército y la Nación.

Apenas el telégrafo hubo anunciado que nuestro bizarro ejército de Africa se disponia á emprender su movimiento en direccion hácia Tánger, que marca el primer paso de la segunda época de la campaña, cuando tenemos ya que registrar un nuevo hecho de armas, seguido, como todos, de una nueva victoria. No parece sino que la Providencia ha querido indemnizarnos en algunas horas de los dias de ansiedad y de impaciencia trascurridos desde la memorable batalla y toma de Tetuan, presentándonos la ocasion de humillar una vez mas la salvaje arrogancia de los marroquies. Nosotros hallamos disculpable esa impaciencia con que se esperaba la prosecucion de las operaciones militares, por que estaba fundada en un sentimiento de patriotismo, en un deseo anhelante de nuevas glorias para España. Harto sabidas de todos son las causas, independientes de la voluntad del hombre, que han dificultado y retardado la marcha del ejército. Nadie que se pare un momento á reflexionar sobre la situacion de nuestras tropas en Africa podrá formular un cargo de inactividad contra el general en jefe, quien tiene dadas evidentes pruebas de que sabe utilizar el tiempo, como tambien de que ninguno le escede en la rapidez de sus concepciones militares, en el acierto, prevision y esquisito tacto con que las desarrolla y en la facili-

dad con que las hace comprender y ejecutar á los dignos generales que están á sus órdenes.

Pero ni la inteligencia, ni la prevision, ni la actividad pueden nada en la guerra contra los invencibles obstáculos que oponen los elementos, especialmente cuando de estos depende en gran parte el éxito de los planes preparados por el hombre. Un ejército numeroso que va á emprender su marcha hácia el interior de un pais su natural enemigo, casi desconocido, pobre, intransible, y donde no hay que esperar que halle bagajes, raciones, agua, ni ninguna especie de auxilio, necesita llevarlo todo consigo, so pena de esponerse á perecer luchando contra las privaciones y contra el enemigo, menos temible que aquellas. El estado del mar ha hecho imposibles en un breve plazo los transportes de víveres, acémilas y material de guerra, indispensables para la expedicion; mas tan luego como esa causa ha desaparecido, el ejército avanza en la senda de sus victorias, á despecho de la impotente temeridad de los moros que intentan disputarle el paso.

Creíase generalmente que no habria una accion formal hasta llegar á las atrincheradas posiciones del Fondak, en que los marroquies aguardaban á nuestras tropas para disputarles la marcha sobre Tánger. No ha sucedido así: á una legua de Tetuan han querido los moros probar fortuna, confiados en las ventajosas posiciones que allí ofrece el terreno y que sin duda alguna habrian sido temibles para soldados menos aguerridos é impetuosos en la lucha que los españoles.

Cara ha pagado su temeridad el enemigo, arrojado de sus fuertes parapetos, arrollado en el valle donde intentó rehacerse, ha podido contar como una gran fortuna el salvar sus tiendas y pertrechos, gracias á la prisa con que levantó su campamento, y á la heroica velocidad con que emprendió la fuga, hasta ponerse completamente fuera del alcance, no ya de las carabinas, sino de la vista de nuestros soldados. Ya hemos agotado todas las frases de encomio y de admiracion en elogio de nuestro valiente ejército de Africa: ya no podemos decir nada nuevo en testimonio de gratitud y de entusiasmo hácia los caudillos, oficiales y soldados que sostienen tan alto el pabellon español en el suelo Africano. ¿Ni de qué serviria que hoy procurásemos agrupar aquí espresio es de elogio para ellos por la nueva página de gloria que han escrito en la crónica de esta guerra, si tal vez en el momento en que escribimos estos pálidos renglones ó en el mo-

mento de que vean la luz pública se esta librando una nueva batalla, mas terrible, mas decisiva y mas brillante que la que acabamos de referir ligeramente? ¿Quién sabe si á estas fechas acampan nuestros soldados en el ensangrentado campamento del Fondak? Si esto no ha sucedido ya, no tardará en verificarse, y en tal caso el camino de Tánger solo será un paseo militar para nuestras tropas.

Los marroquies, fieles á su caracter de dobléz y deslealtad, se proponian sin duda, con sus protestas de paz y sus parlamentos ganar tiempo, no solo para fortificarse en el camino de Tánger, sino tambien para dejar llegar la estacion del calor en que se hacen casi imposibles las operaciones en aquella zona abrasada. Han errado sus cálculos: cuando lleguen los calores, nuestro ejército podrá soportarlos sin gran fatiga bajo la sombra de los techos de Tánger y Tetuan. Si para entonces los moros han comprendido todo lo apurado de su situacion, vendrán con verdadera sinceridad á pedir la paz sin escrupulizar mucho sus condiciones. Si persisten en la guerra, verán caer desmoronado su imperio, y tremolar la bandera española en todas sus ciudades mas importantes. Entonces vendrá la paz: nosotros se la daremos *por fuerza*.

Habiendo quedado rotas completamente las negociaciones por haber manifestado los emisarios marroquies que era mucho lo que se les pedia, y que no podian dar tanto aun que anhelaban la paz ardientemente, O'Donnell que conocia la situacion de sus enemigos y persuadido de que Muley-Abbas carecia de fuerza material para resistirnos, y de fuerza moral para resolver la paz, hizo avanzar el ejército el dia 23 de marzo debiendo decidir la cuestion la suerte de las armas.

A las cuatro de la mañana del citado dia, las tropas tomaron el café y abatieron tiendas emprendiendo la marcha en el orden siguiente.

- 1.º El primer cuerpo, llevando detras del segundo batallon cuatro compañías de ingenieros.
- 2.º El resto de los ingenieros.
- 3.º El cuartel general del ejército.
- 4.º El segundo cuerpo.
- 5.º La Caballeria.
- 6.º Los bagajes del cuartel general, primero y segundo cuerpo.
- 7.º El tercer cuerpo.

8.º El bagaje del tercer cuerpo.

9.º El bagaje de la Administracion y el ganado, custodiado por un batallon del tercer cuerpo, y llevando para el orden interior una compañía de obreros de Administracion.

10. La primera division de reserva, con una bateria de montaña, el batallon de artillería del 5.º regimiento á pié y un escuadron de caballería.

Al primer cuerpo acompañaban sus dos baterias de montaña.

Al segundo una bateria de montaña y de cohetes.

Al tercero una bateria de montaña.

Al cuartel general dos compañías del 4.º regimiento de artillería á pié.

Unidos al tercer cuerpo y á continuacion marcharon todas las secciones de sanidad y de los batallones que quedaban en Tetuan y en los fuertes.

El ejército expedicionario tomó la direccion del Fondak hallándose completamente municionado y racionado para seis dias sin contar los repuestos de víveres que trasportaban las muchas acémilas y camellos comprados con este objeto. La mitad de la escuadra abandonó casi al mismo tiempo el fondeadero de fuerte Martin haciendo rumbo al Estrecho, y la otra mitad, se preparaba á seguir la misma direccion, debiendo salir con los últimos buques el general Bustillos comandante en jefe de todas las fuerzas navales.

La batalla librada el 23 de marzo en los escarpados cerros de Gualdrás, ha sido sin duda alguna la mas horrible y sangrienta de toda la campaña: el ejército marroquí no bajaba de 50,000 hombres y las posiciones que habia escogido eran mucho mas fuertes que las del Fondak. La jornada fue gloriosa y terrible; gloriosa porque nuestro ejército sostuvo con ardimiento sin igual la furiosa acometida de los moros desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche; terrible por lo considerable de la accion y el gran número de bajas.

Nuestra línea de batalla ocupaba una estension inmensa y lo mas recio del combate hubo de ser en una garganta larga y estrecha, donde no se desperdiciaba un tiro. Posicion hubo que tres veces fue abandonada y otras tantas recobrada á la bayoneta. Los árabes por la primera vez dejaron de recojer sus muertos y al anochechar el campo estaba sembrado de ellos.

El ejército español habia avanzado su vanguardia hasta las inmediaciones del Fondak, acampando al pié de la sierra de este desfiladero tomando á fuerza de bayoneta las formidables trincheras

que tenían los enemigos, que las defendieron con arrojo y desesperacion y llegando mas allá de su campamento. La retaguardia hubo de situarse á media legua de Tetuan.

A las nueve de la mañana la segunda division de reserva al mando del general Ríos, se encontraba sobre las alturas de Samsa, que dominan al valle de Buch-fija en toda su longitud. Debe advertirse que en esta fuerza operaban ademas los tercios vascongados, un batallon de infanteria de Marina y dos escuadrones de lanceros de Villaviciosa, todos al mando del mencionado jefe.

El cuerpo de Echagüe avanzaba por el valle ocupando el centro, Prim le seguía llevando adelantadas algunas fuerzas sobre la izquierda. Ríos ocupaba la derecha con la mision de evitar que el enemigo atacase nuestro flanco desde las sierras de Tetuan, Samsa, Saldini y demas cordilleras y colinas que desde cabo Negro corren hácia el Fondak. O'Donnell seguia el eje del movimiento con los demás cuerpos, pues solo Makenna venia á retaguardia con su division.

A las nueve y tres cuartos la niebla habia desaparecido en gran parte, dejándonos ver todo nuestro frente cubierto de marroquies. El núcleo de sus fuerzas estaba en el fondo del valle apoyándose en un monte aislado que en forma de cono truncado lo divide en dos brazos que vuelven á juntarse á su espalda. Instantáneamente empezó el fuego por ambas partes que no cesó hasta las siete de la noche.

El enemigo en un principio apareció reconcentrado en el valle, teniendo, sin embargo, destacados numerosos grupos sobre las sierras. Deseoso sin duda de hacer el último esfuerzo atacó rudamente á nuestros batallones, lanzandose sobre ellos dando fuertes alaridos. Era de ver la serenidad heroica con que nuestros soldados lo recibian y lo rechazaban sin cejar en su camino. Era de admirar los esfuerzos inauditos de los indígenas para contener á un invasor que no halla obstáculos insuperables entre si.

La caballeria negra invadió en un instante la estensa vega, tremolando sus rojos banderines y haciendo caracolear á sus corceles se lanzó gumia en mano contra nuestras masas como si no estuvieran allí los coraceros, los húsares y los lanceros para protegerlas.

Mientras esto sucedia en el centro, en nuestro frente se aumentaba el número de los combatientes. Ya el batallon de cazadores de Tarifa habia dado una brillante carga, y ya los vascos, arenados por el general Latorre, habian recibido el bautismo de

sangre. Nos encontrábamos sobre Saddina, pueblo pequeño situado en el declive de un monte. Desde sus inmediaciones se nos hacia un fuego horroroso: habia ademas á su espalda un risco cortado verticalmente que flanqueaba nuestra línea de marcha. El brigadier Lezca con el batallon de Marina, los de Bailen Zaragoza y el segundo tercio vasco, recibió la orden de arrojarlos del primer punto y ocupar el segundo, lo que efectuó con tanto acierto como rapidez.

Una vez sobre Saddina se ofreció á nuestra vista un panorama imposible de describir.

Dominábamos muchas leguas de terreno, profundos precipicios, bosques espesos, todo el campo de batalla, todo el valle de Buch-fija, que contemplábamos regado por sus aguas, y por último en la pendiente de una alta sierra los tres campamentos moros con sus blancas tiendas situadas en forma circular. Un sol abrasador daba vida á aquella escena, que no pueden representarse los que no la hayan admirado.

A las doce de la mañana el fuego del cañon era muy nutrido, A las balas rasas seguian los cohetes á la congreve, á estos las granadas y hasta los botes de metralla, pues el enemigo defendia fuerosamente sus posiciones.

La caballeria habia cargado con feliz éxito en diferentes ocasiones; los cuerpos de infanteria se mostraban dignos del renombre que siempre distinguen á las huestes españolas.

El general Rios que con un instinto privilegiado habia adivinado la importancia de las cumbres que ocupaba, se sostenia en ella, á pesar de que los marroquies diezmadados en el valle se replegaban sobre los costados engrosando por consiguiente las filas de nuestros antagonistas.

A las dos de la tarde el general en jefe determinó que los cuerpos de Echagüe y Prim se inclinasen en su marcha sobre la izquierda con el objeto de arrancar á los contrarios la fuerte posicion que á todo trance defendian.

Media hora se necesitó únicamente para que nuestros bizarros soldados cumpliesen los acertados mandatos del duque de Tetuan. Grande fué la confusion de los moros. Sus ginetes corrian desesperadamente hacia sus campamentos que ya visitaban las granadas arrojadas con la mas acertada punteria por los entendidos artilleros. En un instante vimos con los gemelos levantar las tiendas, recojer apresuradamente el bagaje, hacer una resistencia desesperada para evitar que nos echásemos sobre ellos. Qui-

zás no era este el intento de O Donnell, porque continuó inclinándose hácia la izquierda, hasta ocupar á la bayoneta el monte escueto de que antes hemos hablado.

El número considerable de heridos que tuvimos puede que le impulsara á no seguir avanzando. Al caer la tarde, Rios con sus fuerzas habia bajado á situarse sobre las alturas del puente del Buch-fija; Turon y Makenna estaban en el llano, y enfrente al otro lado del valle el resto del ejército. El combate cesó con el dia.

Un suceso, hasta cierto punto desgraciado, contribuyó eficazmente á anticipar nuestra victoria.

La division Rios recibió orden de apoderarse de unas alturas y lo hizo con gran denuedo y bizarría. Ya en las alturas aquel valiente general, hubo de descubrir desde allí el campamento enemigo, y esto le obligó á adelantar sus tropas en la misma direccion; pero los moros, que estaban bien mandados, se movieron con rapidez por uno de los flancos donde lo accidentado del terreno les permitia ocultarse y rodeando la posicion hubieron de cortar completamente á nuestras tropas.

En aquella difícil situacion, el general Rios dió relevantes pruebas de valor y serenidad. Los cuerpos formaron el cuadro y se sostuvieron admirablemente sin perder un palmo de terreno. Pero la situacion era difícil, comprometida, y fué necesario un esfuerzo supremo para salvar á Rios.

El bravo Prim lo salvó en efecto con una brillantísima carga á la bayoneta dada en masa por todo su cuerpo de ejército, seguido de las demás divisiones. Dicen que era un espectáculo magnífico, sorprendente, el que ofrecian veinte mil hombres que sin disparar un tiro y despreciando un fuego mortifero se lanzaban sobre las numerosas fuerzas enemigas, desalojándolas de posiciones fuertísimas, arrollándolas por todas partes y haciendo en ellas una espantosa carniceria.

Refiérese un episodio sumamente triste de esta batalla.

Tomado un aduar por unas compañías de cazadores, fué completamente incendiado; pero al retirarse cayeron encima los moros é hicieron prisionero á un oficial á quien arrojaron dentro de una casucha que era pasto de las llamas. Los cazadores cargaron inmediatamente para salvar á su oficial, y lo consiguieron sacándole con poco daño de en medio del voraz incendio: cuando volvió aquel desventurado al lado de sus compañeros habia perdido la razon.

La victoria de este dia hubo de comprarse muy cara, pues ba-